

Paisaje Interior de la Poesía Japonesa

Una visión lírica de la naturaleza y la vida.

Pedro Arrupe, S. J.

El autor de este estudio es el actual P. General de la Compañía de Jesús. Lo escribió cuando trabajaba en el Japón como misionero y fue publicado en nuestra revista en 1958. Hoy lo reproducimos aquí para solaz de nuestros lectores deseosos de ponerse en contacto con el sentimiento poético del pueblo japonés y para presentarles una nueva faceta de la rica personalidad del P. Arrupe, la cual no sólo vibra ante los graves problemas de la Iglesia de nuestro tiempo (el P. Arrupe ha asistido junto con otros nueve Superiores Generales de Ordenes religiosos al pasado Sínodo de Obispos) sino que también sabe captar la belleza en todas sus formas.

* * *

I.—DESARROLLO HISTORICO DE LA POESIA JAPONESA.

La poesía japonesa es la expresión más auténtica del alma del Japón, poesía viviente por naturaleza. Un pueblo dotado de una psicología especial para captar la belleza, nos ha dejado en sus poemas la sinceridad espléndida de sus sentimientos ante la naturaleza y la vida.

Es imposible acercarnos a la poesía japonesa con los mismos ojos críticos con que estudiaríamos los poemas de Occidente. Tenemos que hacernos cargo del carácter e idiosincrasia de Japón para calar hasta el fondo su poesía. Necesitamos un tacto exquisito para tocar resortes de altísima sensibilidad.

El alma japonesa, inmersa en la naturaleza exuberante que la rodea, llega a hacerse una misma cosa con ella. En sus poemas vamos a palpar sentimientos tan hondos como un cielo sin nubes y tan delicados como una rama de cerezo en flor.

Desde ahora podemos afirmarlo: la poesía japonesa tiene valores de auténtica y altísima lírica. Desde el siglo VIII, hay poemas cargados de una densidad poética insospechada. En muchos aspectos, los valores innegables de la poesía moderna estaban ya alcanzados hace tiempo por la poesía japonesa.

A grandes rasgos, pueden señalarse dos partes bien distintas en la poesía de Japón: el período medieval, época de las grandes colecciones y antologías, y el moderno, centrado casi exclusivamente en la personalidad poética de Basho. También los últimos años después de la Restauración de Meiji, donde la influencia occidental —verso libre— se mezcla casi siempre con las formas tradicionales japonesas.

La Edad de Oro de la poesía japonesa coincide con el período de Nara, uno de los más florecientes de la Historia de Japón. El primer impulso poético llegó desde China, pero la inspiración de los poemas es auténticamente japonesa. La primera antología de poesía, Manyoshu, se publicó por orden del Emperador a mediados del siglo VIII.

Antes de esta antología se conocían poemas sueltos de poetas que influyen más tarde en la temática a inspiración de los de la antología.

Manyoshu es una colección de más de cuatro mil poemas o canciones cortas: raza optimista, ingenua, intuitiva, con intuición de niño. Un ejemplar: el sonido de la campana de los más famosos templos de Tokyo, sobre los cerezos en flor:

Una nube de flores.
Una campana. Será Ueno?
Será Asakusa?

Sencillez transida de una intuición poética admirable. En dos versos se describe un ambiente, se abre el alma a un mar de sugerencias.

El sentido espléndido de la metáfora en la poesía moderna está captado en toda su extensión. En estos versos,

Sobre el mar,
graznido de pato salvaje
vagamente blanco.

a la intuición descriptiva se une la expresión exacta.

Dice un crítico japonés de Literatura, Fukuba: "El Manyoshu es el mejor tesoro de nuestra literatura. Leyendo sus versos se llegan a conocer los hombres y las cosas de los tiempos más antiguos".

La siguiente colección de poemas, Kokinshu, se publicó un siglo más tarde (905), también por orden del Emperador. La perfección técnica es mayor, pero disminuye el poder creador de inspiración ante los límites de tema y forma. Casi todos los poemas describen la naturaleza o el amor, y generalmente bajo una nota de tristeza.

Ahora el mundo
es peor que antes.
Ha podido hacerse
el mundo para mí?

Es un ejemplo de tantos,

Quizá su valor poético más reducido se deba a que la poesía va haciéndose vada vez más cortesana, y perdiendo el encanto de su sencillez primitiva.

A pesar de todo permanecen todavía las notas de profundo lirismo:

Al venir la noche he llorado
presa de un temor indecible.
Sobre este mundo tan hermoso, cómo puede caer
la noche tenebrosa?
Presa de un temor indecible
al venir la noche he llorado.

Esta antología está precedida de un prólogo en prosa de Tsurayuki que expone en términos poéticos el ideal de la poesía japonesa: La poesía florece del corazón del hombre... Al ponerse el hombre en contacto con las bellezas de la naturaleza, busca el modo de expresarlas. La misma contemplación de la naturaleza le lleva al conocimiento profundo de su esencia caediza. También expresa en versos este devenir irremediable de la naturaleza hacia la muerte. Poco a poco, en las colecciones siguientes, el valor poético va decreciendo. La poesía se viste cada vez más de etiqueta y pierde su frescor primitivo y, por tanto, su lirismo. Se llega a una imitación artificial del pasado, usando imágenes y figuras esteotipadas y sin vida.

En la octava antología, *Shinkokinshu*, publicada en 1205, la poesía logra liberarse un poco de las ataduras de artificialidad:

Qué triste es el otoño
cuando yo oigo la voz
de un ciervo que brama
hollando y dispersando las hojas caídas
en las profundidades de la montaña!

En el siglo XV, un decidido movimiento de liberación, encabezado por el poeta Yamazaki Sokan, rompe los bordes que estrechaban la poesía. Se empieza a usar el nuevo verso "haikai". Unos versos de Y. Sokan nos dan esta idea:

Si le pones un mango a la luna
será un buen abanico.

Pero todavía no se llega en este período a hacer gran literatura. Su importancia está en la preparación del camino al gran poeta **Basho**, que marca la cumbre de la poesía japonesa.

Basho (1644-94) llena de vitalidad e inspiración toda la poesía. Trae un nuevo espíritu de profundas reflexiones ante la vida, que expresa en la forma poética "haiku" (pequeño poema de tres versos cortos).

Basho era un auténtico noble japonés, convertido más tarde en un monje budista. Expresa su ideología moral en términos poéticos: armonía con la naturaleza; identificación con los objetos naturales que nos rodean hasta llegar a un total olvido de sí mismo (de aquí, la impersonalidad de muchos de sus "haiku"); tristeza reflexiva ante el devenir constante de la naturaleza hacia la muerte. Se dan también en él fuertes contrastes llenos de vida al expresar la idea de eternidad y tiempo de movimiento y quietud.

Sus más famosos "haiku":

En el estanque viejo,
una rana salta
rompiendo el agua.

Sobre la rama seca
está posado un cuervo.
Tarde de otoño.

En la calma del día,
el chirrido de la cigarra
penetra las rocas.

Cada una de estas canciones describe en dos trazos una estación del año. La primera, el fin de la primavera; la segunda, con una evocación de calma inmensa, la estación melancólica de otoño, y la tercera, el calor aplastante de verano. Su poder evocador no tiene límites. El verso describe y crea al mismo tiempo.

Para Basho toda la importancia del poema está en que nazca sinceramente del corazón: sentido humano-lírico de la poesía, junto a una preocupación moral constante.

Su discípulo **Buson** (1716-83) consiguió una perfección ideal en la técnica del "haiku". Sabe unir en sus poemas la belleza con el humor;

En la lluvia de primavera
el paraguas y el impermeable
dialogan...

Issa (1763-1827) pone en sus poemas un sello característico de ternura e ingenuidad, con su manera sencilla de contemplar la vida:

Ven a jugar conmigo,
pájaro huérfano...

Después de la Restauración de Meiji, en que el Japón abrió sus puertas de par en par a la cultura de Occidente, nuevas corrientes surcaron la poesía japonesa. A fines del siglo pasado, una tendencia hacia el Romanticismo está representada por Kitamura Tokoku, y Shimazaki Toson. Uno tras otro, han influido en los poetas japoneses Byron, Goethe, Hugo y, más tarde, el Simbolismo francés. Las nuevas tendencias hacia el verso libre y la poesía abstracta han encontrado también eco en Japón, sobre todo en Bokusui y Takuboku.

Sin embargo una vuelta hacia la tradición poética japonesa está marcada con el uso de las formas "tanka" y "haiku". Las influencias de Occidente han servido más bien para volver la vista atrás y emprender un camino de retorno decidido hacia las formas tradicionales. Como en otras ocasiones, la poesía japonesa ha tomado los valores positivos de las escuelas extranjeras y los ha acoplado a sus formas tradicionales.

II.— EL ALMA JAPONESA A TRAVES DE SU POESIA.

Desde el punto de vista cultural, la poesía es la parte del pensamiento y del arte de Japón menos influido por la cultura china. Es, por tanto, una muestra auténtica del espíritu japonés.

La continuidad de la tradición poética a través de muchos siglos, nos habla bien alto del espíritu conservador que existe en el carácter japonés. Junto a esto, la poesía japonesa rompe la monotonía de lo tradicional, asimilando formas nuevas, mientras que mantiene intactos los valores sustanciales. Este poder tremendo de asimilación y acomodación a lo exterior es otra nota típica del espíritu japonés.

El camino de desarrollo de la poesía japonesa va invariablemente desde la inspiración a la imitación: es una tendencia intuitiva del alma japonesa el volver la vista atrás para buscar modelos que imitar más que sobresalir por un afán de originalidad.

Sus poemas son siempre cortos. El poeta se contenta con delinear el perfil del objeto y deja el resto a la imaginación del lector. Esto supone una visión intuitiva de la naturaleza y de la vida humana para acertar con el detalle exacto en la descripción artística o humana del tema. Una confirmación de esa concreción intuitiva la tenemos en estos versos insinuantes que dejan un mundo abierto a la sugerencia:

Al desprenderse un pétalo de la flor
sube de nueva a la rama:
es una mariposa?

Cuando la garza se mantiene inmóvil,
si no fuera por su delgado grito,
diríase que es una mancha de nieve.

Qué fácilmente nos seducen
entre el perfume del ciruelo en flor
las notas de la planta!

Los mismos poemas nos hablan del alma japonesa en su estilo y en los temas que desarrollan. Dos notas aparentemente opuestas, pero que en realidad se complementan: espíritu romántico, más marcado en los poemas medievales, y profundo sentido realista en los posteriores. Sin embargo la nota romántica tiene siempre más resonancia.

Este romanticismo está vivo en los temas que desarrollan los poemas: preferencia por la naturaleza, con especial sensibilidad para captar la belleza de las estaciones del año, más bien en su aspecto de cambio. Un paso más es la absorción del poeta por esa naturaleza hasta llegar en algunos versos a una total impersonalidad. Esto no supone una fría descripción objetiva. Al contrario, una visión intensamente subjetiva al sentir reflejados los propios sentimientos en la naturaleza e identificados con ella.

Hay un tono predominante de tristeza desde los poemas de las primeras antologías. Este halo de dolorosa ausencia se intensifica en los poemas de amor; al presentar los aspectos más tristes de la naturaleza; al expresar los sentimientos ante la separación de los amigos, y, sobre todo, en la reflexión constante sobre este mundo que camina hacia la muerte.

En este pequeño poema —“El adiós mundo”— está agudizado el tono de tristeza:

He ido para decirle adiós
hasta la misma orilla del mar,
pero los sollozos se anudaron en mi garganta
y no he dicho nada.

El aspecto de separación de los seres queridos en esta “canción de guerra”:

Cuando se ha dejado al padre
en el pueblo natal,
qué duro es avanzar por el largo camino sin fin.
Yo quisiera, madre,
que fueras una perla preciosa.
Así podría llevarte conmigo
enredada en mis cabellos.

Por último, el siguiente poema se enfrenta ya abiertamente con la muerte: “Viaje del niño muerto”:

Es tan pequeño mi hijito
que no sabrá el camino;
escucha: yo te pagaré, pero
tú, mensajero del otro mundo,
llévalo sobre tus espaldas.

En contraste con esta sensibilidad romántica, poemas posteriores acentúan la nota realista, característica esencial, al mismo tiempo del espíritu japonés. Junto a poemas de pura estilización idealista, hay otros que se fijan en detalles vulgares, hasta ridículos, de la vida y los hombres. Es el sentido humano de muchos poemas, desde los tiempos de Basho.

Nos hemos acercado a la poesía japonesa, en su historia y en su espíritu, y hemos conocido a través de ella a un pueblo que vibra ante la belleza como ningún otro. Su delicadeza de alma, visión intuitiva de la naturaleza y de la vida, están vivos en estos poemas cortos, pero densos y exactos. Cada verso nos abre una puerta hacia ese corazón enorme y sensible del pueblo japonés.

N. B.—En la traducción de los poemas, he procurado mantener siempre intactas la idea y expresión del poeta al ajustarlos al verso castellano.

